

NOTA NECROLOGICA

Alfonso Toro Castro (1873-1952)

En la historiografía mexicana representa uno de los pocos casos de actividad orientadora y didáctica. Estas dos modalidades se dan en toda su obra y a lo largo de su fecunda existencia.

Formado en un ambiente liberal, habiendo desempeñado elevados puestos públicos, Diputado al Congreso, entre otros, en agitadas épocas políticas; su posición fué siempre la del combatiente y revolucionario. No fué hombre de puro gabinete, sino que se fraguó al calor de la lucha. Su obra que refleja el fuego de la contienda es así: muchas veces violenta, otras callada y sosegada, pero siempre ardiente.

Como muchos de nuestros historiadores surgidos a raíz de las convulsiones políticas, él fué un censor de viejas tradiciones, un fustigador de las instituciones conservadoras. Combatió, como aquéllos, lo que a sus ojos representaba un obstáculo al adelanto y al progreso y lo que sentía se oponía a la igualdad económica y social de los mexicanos. Fué un censor de la colonia y, como sus antecesores, su espíritu estuvo más impregnado de anticlericalismo que de irreligiosidad. Fruto de esta tendencia son sus obras: *Un crimen de Hernán Cortés. La muerte de Dña Catalina Xuárez Marçayda (Estudio Histórico y Médico Legal, México, 1922)* reimpresa en 1947, y *La Iglesia y el Estado en México, (Estudio sobre los conflictos entre el clero católico y los gobiernos mexicanos desde la Guerra de Independencia hasta nuestros días).* México, Talleres

Gráficos de la Nación, 1927 reeditado en 1945 y refundido en El Reproductor Campechano, año 2, vol. 5, sep.-oct. 1945.

La otra modalidad de Alfonso Toro surgió de la necesidad por él sufrida —como profesor de Historia de México en la Escuela Nacional Preparatoria, que en su época encerraba la enseñanza secundaria y el bachillerato—, de poder contar con un manual lo suficientemente claro, al alcance de los alumnos de segunda enseñanza y puesto al día para poder ser utilizado con provecho. Varios años al frente de una cátedra, sus estudios y preparación jurídica, le proporcionarían los conocimientos, la claridad en la exposición y la adecuación pedagógica indispensable para poder realizar su idea.

Primero fué un **Compendio de Historia Patria: La Civilización en México**, México, 1925, destinado a las escuelas elementales y, ya con esa base, su **Compendio de Historia de México**, en tres volúmenes, consagrados a la **Historia Antigua o Prehispánica**, **Historia de la Época Colonial** y de la **Guerra de Independencia**, y el tercero al **México Independiente**.

Este manual, considerado durante muchos años como base para la enseñanza de la historia de México en las escuelas oficiales, ha sido reeditado varias veces. Su autor tuvo el tino de corregirlo, completarlo y dotarlo de una biografía inicial de cada capítulo, con lo cual presta un gran servicio a los estudiantes.

Preocupado por los problemas de la enseñanza de la historia, publica una obra acerca de la **Importancia del Estudio de la Historia y Métodos de Investigación Histórica**. Zacatecas, 1913, en la cual expone su criterio sobre esta disciplina.

El interés que despertaran en él las viejas culturas del país le hizo escribir: **El Origen del Hombre Americano y**

**su Vida en los Tiempos Prehistóricos; "Una creencia to-
témica de los Zapotecas",** aparecida en México Antiguo; **La-
Plantas Sagradas de los Aztecas y su Influencia Sobre el
Arte Precortesiano,** trabajo presentado al 23 Congreso In-
ternacional de Americanistas, reunido en 1918, en Prin-
ceton, EE. UU. Se ocupó de las disciplinas paralelas a la
historia en su trabajo: **Importancia de la Etnografía y la
Historia como Ciencias Auxiliares del Derecho.**

La historia hispánica, en lo que representaba de valioso
y de constructivo, le atrajo y le hizo publicar un estudio
acerca de **El Gran Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros
y la Cultura Española,** Zacatecas 1906, y más tarde otro,
en 1921: **"El Carácter del Pueblo Español",** aparecido en
México Moderno. Prologa y anota los **Breves Apuntes So-
bre la Antigua Escuela de Pintura en México,** de Agustín
F. Villa, México, 1917, y trabaja casi todo el tiempo en
historiar la colonia y la lucha por la independencia.

En 1917 prologa y anota la obra de Lorenzo de Zavala:
Ensayo Histórico de las Revoluciones de México, México,
Impresora de Hacienda, 1917. En 1919 publica la Biogra-
fía del Ilustre Coahuilense Don Miguel Ramos Arizpe, y
prepara para más tarde, las biografías de **Dos Constituyen-
tes de 1824,** México, 1925. Para entonces había ya publicado
el folleto dedicado a **El Doctor don Agustín Rivera y San
Román,** México, 1917. En la obra colosal de Manuel Gam-
mio colabora con el capítulo consagrado a la **Participación
de la Población del Valle de Teotihuacán en la Guerra de In-
dependencia,** México, 1925. Con el fin de facilitar la utiliza-
ción del material relativo a nuestra jornada independentista,
formó lo que él tituló: **"Breves Apuntes Sobre Iconografía
de Algunos Héroes de la Independencia",** México, 1913,
aparecidos en los **Anales del Museo Nacional de Arqueo-
logía, Historia y Etnografía,** Epoca 3a. T. V., e **Influencia
Civil de Nuestra Guerra de Independencia.** México, 1916.

Va a ocupar en 1925 la Dirección del Museo Nacional

de Arqueología, Historia y Etnografía y, de 1926 a 1929, trabaja como Historiador en nuestro Archivo General de la Nación, en donde utiliza sus ricos fondos para la construcción de varias obras, entre ellas: **Los Judíos en la Nueva España. Selección de Documentos Correspondientes al Ramo de Inquisición**, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1932, reeditada por la Editorial Patria en 1944. Su paso por esta Institución, si rápido fué fructífero. Aquí nos dejó frutos maduros de su saber y actividad, y formó la plana más brillante de historiadores que ha tenido esta institución, al lado de Luis González Obregón y Nicolás Rangel.

Hacia 1934 y como fruto de su interés acerca de la historia de nuestras instituciones jurídicas, en cuyo ámbito se movió, publica la **Historia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación**, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934.

Como la mayor parte de nuestros hombres de letras, inicia su actividad dentro del periodismo. En su tierra natal, Zacatecas, donde nació el 29 de julio de 1873, y donde realiza sus primeros estudios en el Instituto de Ciencias, publica y funda **El Tribuno**, la **Revista Zacatecana** y **El Estado**, en los cuales deja mucho de su producción. En los diarios y revistas de la capital de la república: **Excelsior**, **Revista de Revistas** y **Don Quijote**, es asiduo y leído colaborador. Obtiene numerosos puestos en la administración pública, y distinciones y honores de sociedades científicas nacionales y extranjeras.

En los últimos años se ocupó de la revisión de sus libros de texto y en la confección de sus libros: **La Cántiga de las Piedras**, y en la que, después de madura reflexión y serenidad de espíritu, deseaba como su mejor obra: una **Historia Colonial de América Española**, de la cual aparecieron en México, Editorial Galatea, 1946-1949, los dos primeros volúmenes dedicados a **Los Viajes de Colón** y a los

Descubrimientos, Conquista y Colonización del Nuevo Mundo.

Enfermo, trabajaba en la redacción de sus obras cuando lo sorprendió la muerte, en la ciudad de México, el 8 de junio de 1952. El Archivo General de la Nación pierde a uno de sus más distinguidos colaboradores y a un compañero en la difícil tarea de escribir la historia de nuestra patria.

Ernesto de la Torre Villar.